



R
65166
I

511.

A-Cap. 138/1

PROCLAMA

DIRIGIDA

Á SOLOS LOS HABITANTES DE MADRID.

Valerosos Matritenses: Un ministro del Evangelio os habla, animado de vuestros mismos sentimientos, tan interesado como vosotros por la religion, por la pátria y por vuestro amado *Fernando*: oid su voz formada por la sinceridad, y la verdad, para desahogo del generoso corazon que le vivifica, y no para poner á cubierto alguna debilidad, ocasionada por el aparato belicoso, y amenazas insultantes de la perfidia y la violencia.

Valerosos Matritenses: vuestros esfuerzos en el dia dos de Mayo contra la fuerza opresora, que arrancó de vuestro seno, con pretexto de una proditoria alianza, al que regentaba el trono Español, fué la primera chispa que incendió las ardorosas llamas del fuego abrasador, que respiran á porfia las provincias que os circundan, para llevar hasta la última combustion, y reducir á cenizas á los avanderizados guerreros de Marengo y de Osterliz, y á los horrendos sectadores del vandalismo. Vuestros brazos inérmes en aquel desgraciado dia, por una formidable sorpresa, dió ocasion á los atentados de los pérfidos, é injustos agresores; y de aquí tomaron pretexto para subsanar los planes de inhumanidad, cuya execucion horrenda os llenó de pavor y sobresalto. Desangrados cadáveres tendidos por esas calles; los crecidos arbustos del hermoso Prado sir-

viendo de enlutados pavellones para cubrir las víctimas de la pátria, destrozadas por las manos sanguinarias; los tristes lamentos del afligido huérfano, que echaba ménos á su desgraciado padre; el amargo llanto de la infeliz consorte por la pérdida de su esposo; la sangre derramada hasta en los lugares santos, todo esto clamaba por la venganza: los écos de estos clamores resuenan con velocidad inaudita en los aguerridos pechos de Aragon, de Valencia, de Sevilla, Extremadura, Mancha, Galicia, Asturias, y de todo el resto de España.

Miéntras vosotros llorabais, baxo las cadenas del injusto usurpador, las ciudades, los pueblos de la nacion despiertan del sueño, se revisten de energía y valor; sus Gefes respectivos se ponen al frente; esperan á los numerosos héroes de la perfidia, sin otro premio que la rapiña, el pillage, que van en marchas asoladoras á imponerles un yugo tan vergonzoso como el vuestro. Pero á pesar de su perspectiva marcial, de sus trenes bélicos, de sus trayciones y manejos criminosos, el pecho Aragonés inflamado por la energía del insigne Palafox, los recibe en su terreno, y derrota repetidas veces sus formidables esquadrones: el corazon del velóz é intrépido Valenciano, adquiere una consistencia diamantina, por las influencias del nunca bien ponderado Cerbellon, y á las puertas de su insigne ciudad, quedan desvaratadas estas huestes enemigas: el arrogante brio del genio Andaluz, dirigido por el invicto Castaños, con su asociado Reding, despues de una resistencia numantina, hace poner el pie sobre los cuellos orgullosos, que pretendian asombrar á todo el universo. Los Freres, los Monceys se ponen en vergonzosa fuga, y obscurecen del todo sus antiguas glorias: los Du-

pones atrevidos, piratas de la sociedad, autorizados por su fausto ostentoso, perecerán como reos, los mas infames del universo. El inmortal Cuesta, será el oráculo á quien se consultará en estas decisiones guerreras, y todos venerarán sus planes, seguirán sus convinaciones, y el infame Napoleon, con los promotores de su arrogancia, habrán de lamentar el éxito vergonzoso de sus iniquas pretensiones. Estas conmociones asombrosas, llenarán de sorpresa á la Europa toda, y los dos mundos estarán á la expectativa de sus resultados. Pero tened la gloria de que vuestros esfuerzos fueron la primera chispa que pegó á la mina, y reventó con explosiones, que serán oidas en los dos emisferios. Los enemigos de la humanidad, que por todas partes van estableciendo principios ruinosos del orden público, quedarán sobrecogidos, se abandonarán á una fuga vergonzosa: el ídolo colocado en el trono, que no le correspondia, se verá obligado á desamparar el altar, y sus sacrílegos adoradores huirán precipitados á ocultarse en las mas profundas cavernas. Pero Madrid, amenazado de la mas terrible desolacion, levantará la cabeza lleno de pavor y susto, y como quien despierta de un melancólico sueño, se verá repentinamente transferido á un estado de seguridad, de libertad, de tranquilidad y de consuelo.

Leales Matritenses: esta es vuestra venturosa época: fuera ya de entre vosotros insurrecciones tumultuarias para vengaros de los pérfidos traydores. Vuestro noble corazon no debe dar lugar á que los espíritus revoltosos, que tanto os han inquietado con sus pérfidas plumas, os echen en cara los vergonzosos dictados de perturbadores de la paz, y de sediciosos. Vuestro carácter honrado os



debe contener para no manchar vuestras manos, en la torpe sangre de unos viles patricios, que desafectos á su suelo, se abandonáron ignominiosamente á la última perfidia. La humanidad os prescribe en esta parte vuestros deberes: la legislacion, tan digna de vuestro aprecio, reprueba el purificar un crimen con otro crimen: la religion, á quien tanto respetais, detesta éstos proceder de crueldad. Solo os queda un medio digno de un corazon noble y generoso, que la humanidad inspira, que la legislacion aprueba, y en que la religion interesa; y es el de recurrir á los augustos depositarios de las leyes, cuyo zelo, por la justicia, debe ganar la confianza, y asegurar el órden publico, y decirles con generosa resolucion: la traycion, cuyas resultas van á ser funestísimas á todas las clases y estados, debe ser castigada rigurosamente; yo os la manifiesto, imponed el castigo, que justamente merecen sus fautores.

Leales y generosos Matritenses: ved vuestras obligaciones muy conformes á vuestro carácter: os las pone delante de los ojos quien no tiene mas interés que vuestra gloria. No, no interrumpais los dias serenos, que tanto apeteciais, con nuevos llantos, nuevas amarguras, hijas legítimas del pavor y el susto: no deis mayor aumento á los sentimientos dolorosos del corazon afligido de *Fernando* con estos catástrofes de horror. Reuniros ya, para alegraros sin interrupcion, salid á recibir á vuestros amados Compatriotas, que ya van entrando por vuestras puertas cargados de laureles, los que jamás marchitará el tiempo devorador de todas las cosas. En recíprocos abrazos dadles congratulaciones unánimes, y por una emulacion digna de vuestra generosidad deciros mutuamente; á la guerra Espa-

ñoles ; vamos todos á vindicar las injurias , que han recibido , nuestra Religion , nuestra Nacion , y nuestro Rey de esos atrevidos transgresores de todos los derechos del hombre. La nomenclatura de su injusta legislacion quede proscripta en nuestros fastos : reanimémonos en union perpetua , caminemos en esquadrones bien ordenados hasta el punto de exterminar el ídolo infame , que tiene á toda la humanidad puesta en movimiento para ser sacrificada ante sus indignas aras : perezca este ídolo , á quien sacrílegamente tributan sus viles adoradores los dictados de la divinidad ; un negro torbellino le posea , y le arranque del número de los años : seamos nosotros los gloriosos executores de esta empresa , para que la posteridad consagre los elogios mas brillantes á nuestra Nacion , la Europa toda la respete entre las de primer orden , y una paz general sea todo el resultado de nuestro valor y energía. Religiosos Matritenses , estos deben ser vuestros sentimientos. Pero en medio de vuestro zelo tan activo por la patria , jamás os olvidéis de la Religion , ni desprecieis las prácticas de piedad como inútiles para las victorias. Jamás os figureis que hay engaño en atribuir á la oracion del Justo el éxito feliz de las empresas , y prosperidad de los imperios. Ese monstruo de la iniquidad al paso que insulta á la Divinidad , á la Religion , á los ministros del culto , y á los Santos que se veneran en los altares , tiene la grande debilidad y torpe inconsequencia de aparentar , que su injusta dominacion está protegida del Dios de los exércitos. Pero este presuntuoso y soberbio es el que padece el engaño. El corazon religioso que se alimenta de las sublimes ideas de la divinidad verá en todos tiempos , que los Moyses con las manos levantan

tadas hácia el cielo mataban mas enemigos que los que peleaban con las armas ; que á la voz del Justo han caido muros , que los tiros no podian derribar ; y que los valerosos Machabeos mas bien triunfaban con las oraciones , que con los instrumentos guerros. Matritenses Religiosos : el modo de velar sobre la defensa de las ciudades , es , levantarse ántes de la aurora á pedir por su conservacion al que forma los brazos para los combates , y manda al terror , al espanto y á la muerte para que destruyan á los enemigos de su pueblo.

Este ha sido vuestro exercicio en el tiempo de vuestro cautiverio. Pendientes de los sauces vuestros instrumentos músicos , los descolgabais á cada momento para pedir al Dios de los Dioses en Sion que rompiese vuestras cadenas , apartase á un lado la vara de hierro , é hiciese revivir vuestra antigua libertad. Mas el suceso correspondió tan completamente á vuestros deseos , que todos á una voz deciais : Dios nos protege y persigue visiblemente á esos colosos de la perfidia , y del engaño. Las prácticas de piedad sean inseparables de vosotros quando os animais á las conquistas para obligar por este medio á esos prosélitos de la incredulidad á que confiesen de vosotros , como el facineroso Nicanor de los Judíos : Dios los protege , y se presentan como invulnerables en las batallas , porque siguen las leyes que les ha prescrito. Jamas desampareis las gloriosas banderas de la Generalísima de todos los Exércitos Españoles , de la Soberana Emperatriz de los cielos y la tierra. Despues de la Trinidad beatísima , ocupe ésta el primer lugar en vuestro corazon religioso , y luego la hallareis pronta á auxiliarnos en los combates mas sangrientos , y á hacer que huyan vergonzosamente , los enemigos

de su nombre , porque ella es terrible como un ejército bien ordenado. Para persuadiros de esta verdad no es necesario que oigais de la boca de un Inglés : la Virgen os cubre con su manto. Todo católico español está bien penetrado de que María es su protectora : basta oír su nombre profanado para que las manos mas débiles se llenen de valor, y corran á vengar sus insultos. El ardor y victorias conseguidas en Aragon , fixarán época de esta verdad en sus célebres historias de nuestra Señora del Pilar. Contad tambien entre vuestros auxiliadores á su amabilísimo Esposo , al Gran Patriarca Joseph tan digno de vuestro aprecio por los signos patentes que os ha dado de su patrocinio.

Valerosos , leales , generosos y religiosos Matritenses , esta cadena de gloriosos acaecimientos forma su primer eslabon en aquellos heróycos esfuerzos del día dos de Mayo , con que vuestros amados patricios hicieron frente á los pérfidos agresores cubiertos con la piel de aliados y amigos : presintieron sus malévolos intentos , y dixeron : mas vale morir por la patria , que ver subyugada nuestra Nacion por un Dominador soberbio que vá llenando de oprobrio á los pueblos por donde pasa. Con efecto murieron , pero murieron á manos de la perfidia mas inaudita. Quando se veian amenazados de la muerte mas cruel , clamaban al cielo , imploraban el patrocinio de Maria , levantaban sus trémulos brazos en señal de arrepentimiento , y pedian con fervorosas instancias los auxilios de la religion , pero estos hombres feroces , criados en los horrosos bosques del materialismo oian con indiferencia sus clamores , se burlaban de sus súplicas , y al fin les hacian morir entre los insultos de su religion , y el desconsuelo de verse privados de sus auxilios. No quiero renova-

ros mas este dolor sino con el fin de excitar vuestra compasion y misericordia á favor suyo. Muriéron vuestros patricios y hermanos por los injustos motivos que no ignorais : su muerte llamó la atencion, y llenó á la Nacion toda de una energía indecible, bastante para haber sacudido el yugo de un tiráno. Esta será la época de nuestra mayor gloria. Rogad por ellos, ofrecedles sacrificios, y respetadlos como á unos mártýres de la Patria.



1021984

